

diera haber sido tambien una de las glorias del imperio, en lugar de ser su revés mas cruel.

Ojalá, en lo sucesivo, en medio de las nuevas pruebas que tal vez nos esperan, no nos abandone este recuerdo, ni olvidemos que la victoria será siempre el fruto de una íntima union de la nacion y de su gobierno: ojalá recordemos, que cada vez que este se separe de la opinion, aun con la intencion mas sana, será reducido á la impotencia. Así lo prueba la historia de los últimos años del primer imperio, y así lo prueba tambien la historia de la expedicion de México.

Tales son las ideas que evoca en nosotros el exámen del drama cuyas peripecias relata este volúmen, en el cual encontramos una autoridad, una moderacion y una rectitud altamente notables. Por costosa que haya sido la expedicion de México, no sentiremos los sacrificios que nos impuso, si la leccion que de ella se desprende resplandece con toda claridad ante el gobierno y la opinion, porque, en tal caso, esa prueba no seria mas que el precio á que hemos comprado una libertad que nunca se adquiere sino á costa de grandes sacrificios.

CLEMENTE DUVERNOIS.

## INTRODUCCION.

La prensa y el mundo político están muy conmovidos de algun tiempo á esta parte, con la multitud de publicaciones que diariamente aparecen acerca de México.—Nosotros, sin querer refutar ninguno de los argumentos de sus diferentes autores, deseamos presentar, en una nueva exposicion de aquellos hechos, los testimonios que hemos recibido de personas dignas de toda fé, y reproducir aquí los documentos que hemos podido recojer sobre la materia.

No tenemos la pretension de relatar toda la verdad sobre la cuestion mexicana. El Sr. conde de Kéra-

try, que ha escrito algunos artículos interesantes en la *Revista contemporánea*, sobre la caída del emperador Maximiliano, nos ha dicho:

«Hasta el día en que sean perfectamente conocidos los documentos del *último año* del reinado del emperador, nadie podrá entregarse mas que á vagas conjeturas. La historia necesita mas que esto: la historia quiere piezas justificativas que impongan silencio á los comentarios.»

Este escritor tiene mucha razon, pero nosotros diremos mas aun.—Nosotros afirmamos que la historia, que necesita piezas justificativas con relacion al *último año* del reinado de Maximiliano, no solamente reclama esos documentos, sino tambien, y sin excepcion ninguna, todos los relativos á esa cuestion, comprendiéndose en ellos los que tienen relacion con las negociaciones secretas que produjeron la Convencion de Lóndres.—Todo esto es necesario poseer para llegar á la verdad, y la muerte de Maximiliano exige absolutamente que esta verdad sea conocida.

A la noticia de este fin siniestro, que vino á esparcir un instante el espanto en todas las almas, y á recordar la muerte de un rey tan débil como el príncipe de la casa de Hapsburgo, unos exclamaron: es un crimen!: otros mas calmados respondieron: es una falta!

Hubo falta y hubo crimen.

El crimen fué la expedicion de México. Los culpables son los que promovieron su ejecucion, los que no retrocedieron ante ningun paso oculto, para llegar

á un fin quimérico, imposible, para hacer una especulacion.

La falta fué la credulidad con que se acogieron los mas absurdos propósitos de hombres que llamaban á su país á extranjeros; la falta fué la tenacidad con que se apartaron ciegamente todos los que podian confundir la impostura.

Si, á nuestro pesar, nos apartamos alguna vez de la verdad en esta narracion, otros vendrán, y así lo esperamos y lo suplicamos, con mayor acopio de documentos y de noticias, á corregir nuestros errores, á rectificar nuestras apreciaciones.—Solamente así podrá escribirse la verdadera historia.

Ojalá que esa expedicion desastrosa sirva de ejemplo á los que sueñan todavia con intervenciones!

Ojalá que el triste recuerdo de Querétaro pueda corregir para siempre, tanto á los desgraciados que llaman al extranjero á su patria, cuanto á los imprudentes que se prestan á su culpable llamado!